

VOTO ELECTRÓNICO EN MÉXICO: beneficios, límites y riesgos

Jaime Rivera Velázquez

Desde hace más de dos décadas, la tecnología digital está presente en prácticamente todas las esferas de la vida social y económica. El mundo de este siglo sería irreconocible sin los dispositivos de cómputo, informáticos y más aún, sin la red de redes. Los procesos electorales no podrían ser ajenos a esa evolución, y las tecnologías de la información se han incorporado a muchos de sus actividades: la confección del padrón de electores, la expedición de credenciales con información codificada, la identificación digital de ciudadanos, la programación y el control de la preparación de la votación, la implementación de dispositivos electrónicos para emitir y recibir el sufragio, la votación remota mediante internet, la difusión de resultados, y un largo etcétera. La integración de tecnología en las distintas etapas de las elecciones varía entre países según el marco legal, el consenso político y la confianza en las autoridades electorales.

En la era digital, hay muchos incentivos, oportunidades y hasta presiones para sustituir la forma tradicional y centenaria de votar con papeletas por alguna forma u otra de medios electrónicos. Para muchos, tal sustitución equivale a la modernización de la democracia. Sin embargo, antes de seguir ese camino arrastrados por la corriente de la revolución tecnológica, es necesario hacerse varias preguntas pertinentes: ¿Es necesario sustituir el sufragio de papel por el voto electrónico? ¿El voto electrónico es más seguro, más eficiente o más confiable que el voto tradicional? ¿El voto electrónico elevará la participación ciudadana en las elecciones? ¿Una nueva forma de votar fortalecerá a la democracia?

En el mundo destacan dos tipos de voto electrónico: 1) el voto mediante un dispositivo electrónico ubicado en un casilla o centro de votación, el cual puede estar o no conectado a internet; 2) el voto vía internet, en el que los electores votan a distancia desde cualquier dispositivo conectado a la red. En México, el primer tipo de votación se conoce como voto en urna electrónica. Se trata de un dispositivo que recibe y cuenta los votos emitidos durante la jornada electoral, en un ambiente administrado y vigilado por personal autorizado, los llamados funcionarios de casilla. Según los modelos de urna electrónica, es posible que la urna imprima un testigo que permita verificar el sentido del voto para posibles recuentos, lo

cual brinda más certeza al proceso electoral. El dispositivo electrónico puede realizar el cómputo de votos y emitir resultados de forma casi inmediata, una vez terminada la votación. Esto permite eliminar los posibles errores humanos en el procesamiento de los resultados electorales.

Entre las virtudes del voto con urna electrónica y del voto por internet están que estos mecanismos pueden aligerar la carga de trabajo de los funcionarios de mesa receptora de votos, hacer más eficiente el procesamiento de información y publicar resultados electorales más tempranos y sin errores de cálculo. Algunos dispositivos tienen, además, la función de transmitir por internet los resultados a un sistema central de cómputo, lo cual acelera notablemente la integración y publicación de resultados.

Sin embargo, como el uso e implementación de cualquier tecnología, estos mecanismos de votación pueden presentar inconvenientes no menores. Hay razones técnicas que pueden hacer vulnerables a los sistemas cibernéticos, trátase de fallas fortuitas o fallas causadas por los hackers que asedian a todos los sistemas de información en el mundo. Hay también factores sociopolíticos que deben considerarse. La jornada de votación no es sólo una ocasión para que cada ciudadano decida y emita su propio sufragio: es también un espacio de concurrencia y socialización que refuerza el sentido de pertenencia a una comunidad política y a un cuerpo que, mediante el sufragio, se constituye momentáneamente en el Soberano. Comprensiblemente, el voto por internet, ejercido a distancia y regularmente desde el domicilio particular o un dispositivo móvil, no recrea de la misma forma esa experiencia de socialización.

Panorama internacional

Según estimaciones de IDEA (International Institute for Democracy and Electoral Assistance), poco más de una treintena de países utilizan o han utilizado algún tipo de votación electrónica en sus comicios nacionales y subnacionales.¹ Mientras algunos lo han

¹ IDEA, <https://www.idea.int/data-tools/data/icts-elections> (base de datos 2020).

mantenido a través de los años, otros han retrocedido en su implementación y han optado por regresar al voto tradicional en papel.

Los países que han aplicado voto electrónico se pueden clasificar por su nivel de escalamiento en el uso de la tecnología. Por un lado, están los países que solamente han implementado ejercicios pilotos de voto electrónico en algunas elecciones, como es el caso de Finlandia y Noruega; por otro, están los que han implementado voto electrónico en varias elecciones locales, como Argentina, México, Bélgica, Canadá, Namibia y Japón. Finalmente, se encuentran los países que ya han aplicado voto electrónico a nivel nacional o que se encuentran en posibilidades de hacerlo: Brasil, Estonia, Filipinas y Venezuela.

Respecto al voto por internet, la gran mayoría de países sólo permite el sufragio a electores fuera de su territorio nacional. Entre estos países se encuentran Armenia, Australia, Ecuador, Francia, Nueva Zelanda, Pakistán, Panamá y México. Únicamente hay tres países que permiten el voto universal por internet sin importar donde se encuentren sus ciudadanos: Estonia, Emiratos Árabes y Omán.

Como contrapartida, hay los países que han dado marcha atrás en la implementación del voto electrónico, como Irlanda, Reino Unido, Alemania y Países Bajos. En estos últimos dos casos, sus máximos órganos judiciales declararon al voto electrónico como inconstitucional, pues se consideró poco transparente y, por ende, poco confiable.

En la experiencia internacional cuenta mucho un elemento esencial para la implementación del voto electrónico: la confianza en la autoridad electoral, combinada con la solidez del sistema político-electoral. En los países donde los órganos electorales cuentan con un amplio reconocimiento y legitimidad frente a la ciudadanía el voto electrónico ha avanzado. El caso emblemático es el de Estonia, país que tiene controles laxos para ejercer el voto electrónico y sus elecciones no han sido puestas en duda. En el otro extremo está Venezuela, donde el voto electrónico (en dispositivos electrónico *in situ*) despierta desconfianza entre varios segmentos de la población, pues las autoridades electorales han tendido a dar ventajas indebidas al partido del presidente.

Urna electrónica y voto por internet en México

En México, el uso de la urna electrónica en elecciones federales no está contemplado en la Constitución ni en la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE). Sin embargo, el INE lo impulsó a partir de 2020, y la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación y la Suprema Corte de Justicia de la Nación han resuelto favorablemente impugnaciones y controversias constitucionales sobre su uso en procesos electorales. El argumento de ambas autoridades jurisdiccionales es que el marco jurídico mexicano establece únicamente los principios que deben regir a la materia electoral, así como los elementos principales del voto, pero no se prevé de forma explícita la manera en que se debe ejercer el voto.

El Consejo General del INE aprobó distintos acuerdos para la implementación de la urna electrónica, con voto vinculante, en pocas casillas de las elecciones locales de 2020 en Hidalgo y Coahuila (40 y 54 mesas, respectivamente), sin que ningún partido lo impugnase. En las elecciones concurrentes federales y locales 2020-2021 se repitió el ejercicio en escala limitada en Coahuila y Jalisco (con 50 urnas en cada estado). Hubo una impugnación, pero el TEPJF, basado en la experiencia de 2020, lo validó. Y en los comicios locales de Aguascalientes y Tamaulipas de 2022 también se instalaron 50 urnas electrónicas en cada estado. En los tres ejercicios se utilizaron dispositivos electrónicos desarrollados por los institutos electorales locales de Coahuila y Jalisco (y en el primero, también un número menor de un modelo creado por el IFE-INE).

Como parte de estos procesos, el INE diseñó los planes de seguridad, continuidad y verificación para garantizar que la votación en urnas electrónicas tuviera todas las condiciones requeridas para asegurar la integridad de los votos durante y después de la jornada electoral. Con el *Plan de Seguridad*, el Instituto reforzó la integridad y confidencialidad de la información contenida en las urnas. En este plan se previeron posibles riesgos y vulneraciones de los datos contenidos en los dispositivos electrónicos; además, se delinearon los controles de seguridad física y electrónica en las etapas de preparación de las urnas; finalmente, se definió los mecanismos de la gestión de los testigos de votación de las urnas.

Mediante el *Plan de Verificación*, el INE estableció las pruebas funcionales de las urnas, poniendo especial atención al cumplimiento normativo del procesamiento de los resultados electorales. Con este plan se corroboró la configuración correcta de las urnas electrónicas y que éstas recibieran, contaran y procesaran los resultados de la votación según la norma vigente.

Finalmente, en el *Plan de Continuidad* se aseguró que la recepción de votos no se interrumpiera pese a cualquier posible incidente que alterase el curso normal de la Jornada Electoral (por ejemplo, fallas totales o parciales, alteración de sellos, robo de los dispositivos). En este plan se establecieron las cadenas de comunicación entre funcionarios y los procedimientos específicos de reemplazo o sustitución de urnas electrónicas. En conjunto, estos tres planes fueron eslabones importantes para garantizar la legitimidad de la emisión y procesamiento de los resultados durante las Jornadas Electorales.

Las evaluaciones de las urnas electrónicas que se utilizaron en estos ejercicios arrojaron los siguientes resultados: los tres modelos cumplieron con todos los estándares de seguridad informática, no se presentaron incidentes mayores y se obtuvieron opiniones favorables por parte de los votantes, representantes de partidos políticos y observadores electorales.

En cuanto a una evaluación operativa, de acuerdo con la ciudadanía entrevistada, 91% opinó que la urna electrónica es fácil de usar; 69% declaró tener un nivel de confianza alto en la urna electrónica; 81% consideró que era muy rápido votar en urna electrónica; 85% aseguró que le gustaría volver a votar en urna electrónica. Los observadores electorales, representantes de partidos y funcionarios de mesa directiva de casilla mostraron opiniones semejantes, pues 79% manifestó tener mucha confianza en la urna electrónica y 93% respondió que le gustaría tener urnas electrónicas en su entidad.

El voto en urna electrónica se ha aplicado en nuestro país, de forma vinculante o no vinculante, desde hace casi dos décadas. En Coahuila se implementaron mecanismos electrónicos para la elección de gubernatura, diputaciones y ayuntamientos en la elección de 2005, de diputaciones en 2008 y renovación de ayuntamientos de 2009. La opinión general del uso de urna electrónica fue muy positiva y aportó un gran aprendizaje institucional en

materia de diseño e implementación de urnas electrónicas en comicios locales, pues se reafirmó la evidencia de que los OPL podían innovar en materia de voto electrónico.

En Chihuahua, el IIEC ha realizado un programa de educación cívica con votaciones escolares electrónicas desde 2004. Las urnas electrónicas también se usaron en esa entidad en la Jornada de Participación Ciudadana denominada Plebiscito Chihuahua en 2019 con aceptación de la ciudadanía y sin mayores incidentes.

En Jalisco la urna electrónica se usó en los comicios de 2009 para designar diputaciones y autoridades municipales. Según la encuesta de salida del IEPC de Jalisco, 73.21% de las personas que votaron usando urna electrónica dijeron confiar en el dispositivo y 87% opinó que quería que se continuara con el uso de urnas electrónicas en las siguientes elecciones (Téllez, 2010).² En 2012 el voto electrónico se aplicó en dos distritos electorales y en 43 municipios. En este proceso se instalaron 991 urnas con resultados positivos: tan sólo 3% de las urnas registraron algún tipo de falla y la ciudadanía reportó niveles de satisfacción arriba de 80% (Gómez Muñiz y Macedonio, 2013).³

En la Ciudad de México las urnas electrónicas se utilizaron en ejercicios parciales de voto electrónico en 2003 y 2005. El IEDF usó urnas electrónicas en la Consulta Verde del 2006. En 2009 se utilizaron 40 urnas electrónicas -una en cada distrito electoral-, y pese a la baja participación en los comicios, el IEDF registró sólo un incidente y se mostró satisfecho con los resultados de la urna electrónica.⁴ Es importante mencionar que actualmente el OPL de Ciudad de México ya no cuenta con dispositivos funcionales de urna electrónica.

A nivel federal en 2010 el entonces IFE creó una comisión temporal para determinar la viabilidad de utilizar instrumentos electrónicos en los procesos electorales federales. Así la Dirección Ejecutiva desarrolló varios modelos de urna electrónica que, desde 2012 a la fecha, se han utilizado en 6,018 ejercicios de votación en escuelas, sindicatos y elecciones internas

² Téllez, Julio. 2010. *El voto electrónico*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, pp. 31.

³ Gómez Muñiz, Magdiel y Macedonio, Omar. 2013. “El voto electrónico y sus aportes a la democracia”, *Anuario de Investigación UNIVA 2013*, México, Universidad del Valle de Atemajac, pp. 207.

⁴ Téllez, Julio. 2010. *El voto electrónico*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, pp. 32.

de partidos. Adicionalmente, se implementaron las experiencias a nivel federal mencionados en el apartado anterior.

Las urnas electrónicas mexicanas han demostrado repetidamente su funcionalidad y confiabilidad. Evitan errores de conteo de votos y de llenado de actas, facilitan mucho el trabajo de las mesas directivas de casilla y, sin duda, ahorran tiempo para conocer los resultados. Lo que no han podido ahorrar es dinero. Aunque no es fácil cuantificar todos los gastos directos y asociados a la producción, programación, traslado y uso de las urnas electrónicas, el solo costo de producción del dispositivo da una idea de lo extraordinariamente onerosa que sería la utilización generalizada de esos artefactos: el modelo de Jalisco tiene, en el presente, un costo aproximado de 30 mil pesos, y el de Coahuila ronda los 35 mil (y con las más recientes innovaciones, 44 mil). Obviamente, el ahorro que las urnas electrónicas permiten en boletas y actas de papel es muy inferior a su propio costo.

Los OPL reportan que cuentan, en conjunto, con 1,467 urnas electrónicas, de las cuales 744 son funcionales. Por su parte, el INE tiene 1,100 urnas funcionales del modelo 4.0 distribuidas en las 300 juntas distritales; 10 urnas del modelo 5.1; y 2 del prototipo del modelo 6.0. En total, a nivel nacional se tienen 1,856 urnas electrónicas funcionales, lo que corresponde a tan solo 1.14% del total de urnas instaladas en la elección federal de 2021.

Estas cifras revelan que México todavía no se encuentra en condiciones de escalar el ejercicio de urnas electrónicas en procesos electorales, pues la limitada existencia de las urnas electrónicas en el país haría necesario una inversión considerable en la adquisición de un gran número de dispositivos.

El voto por internet

Según lo establecido por la LGIPE, en México el voto por internet sólo está permitido para la ciudadanía que reside en el extranjero. El estudio de la pertinencia de la aplicación del voto por internet en México data de 2009, cuando el entonces IFE creó la *Comisión Temporal para realizar las Investigaciones y Estudios Técnicos que permitan Determinar la Viabilidad o No de Utilizar Instrumentos Técnicos en los Procesos Electorales Federales*, cuyas

conclusiones señalaron que el voto por internet era factible en un ambiente social y tecnológico adecuado, en el cual se corrieran pruebas pilotos para desarrollar un sistema sólido y confiable. Otras conclusiones relevantes fueron que la población joven sería un factor que facilitaría el tránsito al voto por internet desde el extranjero y que el analfabetismo no era un impedimento para su implementación, pues países con altos índices habían implementado exitosamente sistemas de voto por internet.

Tres años más tarde, en 2012, el *Comité Técnico de Especialistas para elaborar un análisis jurídico, técnico, organizativo y presupuestal de las alternativas para el Voto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero*, determinó que el voto postal desde el extranjero mostraba carencias y limitaciones serias, las cuales impedían cubrir las expectativas de los connacionales residentes en el extranjero respecto a la emisión del sufragio. Según su análisis, el voto por internet era una opción accesible, incluyente y moderna que facilitaría el sufragio desde el extranjero.

Finalmente, el 8 de mayo de 2019 el Consejo General del INE aprobó los lineamientos que establecen las características generales que debe cumplir el sistema de voto electrónico por internet para los mexicanos residentes en el extranjero.

Estos lineamientos responden al artículo 329 de la LGIPE, en el que se establece que la ciudadanía mexicana residente en el extranjero puede ejercer su derecho al voto para la elección de Presidencia, Senadurías y Gubernaturas de las entidades federativas de México y Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, siempre y cuando así lo determinen las constituciones locales. El mismo artículo de la LGIPE establece que la votación desde el extranjero puede ser por correo, por internet o mediante la entrega de la boleta en los módulos que se instalen en embajadas o consulados. (Esta última modalidad se pondrá en práctica a partir de las elecciones de 2023).

Los ciudadanos mexicanos residentes en el extranjero pueden votar al inscribirse a la Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (y se dan de baja en la lista nominal para votar en territorio nacional). Los electores pueden emitir su voto desde la apertura del sistema unos días antes del día de la jornada electoral hasta la hora de cierre de la votación en México.

Hasta ahora, el voto a través de internet se ha implementado para elegir Gubernaturas y Diputaciones en 15 estados (Aguascalientes, Baja California Sur, Chihuahua, Ciudad de México, Colima, Durango, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas), una senaduría en Nayarit y para el proceso de Revocación de Mandato 2022.

En las elecciones de 2021 el voto por internet fue preferido por dos de cada tres votantes desde el extranjero, desplazando parcialmente al voto postal en papel. Sin embargo, hasta ahora las experiencias no han demostrado una disminución del costo por voto a través de este mecanismo respecto al voto postal. Los altos costos del sistema, las auditorías y actualizaciones que se deben implementar con cada ejercicio de votación, aunados a la baja participación de personas que votan desde el extranjero, se traducen en un costo unitario del sufragio superior inclusive al voto postal.

Algunas conclusiones

La incorporación de tecnología en las distintas actividades de los procesos electorales ha demostrado reducir tiempos y, en algunas actividades, costos de operación. Esto es evidente en el PREP casilla (transmisión de la imagen del acta de escrutinio por un teléfono móvil), la operación del sistema de seguimiento a la jornada electoral, el registro de representantes de partidos políticos y observadores electorales y demás sistemas de apoyo del INE. Sin embargo, la eventual sustitución del voto tradicional por alguna de las modalidades de voto electrónico exige más cautela que entusiasmo.

Los ejercicios de voto por urna electrónica que se realizaron durante los últimos tres años por el INE fueron exitosos. Cumplieron con los parámetros de seguridad informática, contaron con un amplio respaldo por parte de los distintos actores políticos, el Tribunal Electoral Federal respaldó su uso y los electores quedaron satisfechos con la emisión y cómputo de sus votos. La implementación del voto por internet para mexicanos residentes en el extranjero también cumplió con las múltiples validaciones y auditorías para demostrar la integridad del sistema.

Sin embargo, pese a los avances alentadores, la emisión del voto electrónico, en cualquiera de sus modalidades, no representa ahorros económicos (al menos hasta ahora). El voto electrónico es más costoso para el INE y los Organismos Públicos Locales que el voto en papel, por todos los trabajos y controles que deben implementarse en cada elección para asegurar la integridad, accesibilidad, secrecía y verificabilidad de los votos.

No es seguro que con una producción en gran escala los dispositivos electrónicos se abaratarían mucho y que con el paso de los años se amortizaría la inversión inicial, porque contra ellos gravitaría la obsolescencia tecnológica que hoy alcanza en poco tiempo a casi todas las invenciones informáticas y cibernéticas. Tanto el *software* como el *hardware* tendrían que estar en continua actualización y blindaje para asegurar que continúen funcionales ante las innovaciones tecnológicas e impenetrables a ataques cibernéticos. Por otra parte, aunque el voto por internet para los mexicanos y mexicanas residentes en el extranjero se perfila como una solución para hacer más accesible el sufragio fuera del país y evitar los contratiempos inherentes al voto postal, queda todavía por comprobar en las elecciones federales de 2024 si los niveles de participación en el extranjero producirían las economías de escala necesarias para cubrir los costos del sistema.

Otra cuestión importante es la dimensión política. La integridad y la legitimidad de una elección dependen no solamente de la certeza sobre el escrutinio y procesamiento de sus resultados. Tiene que haber dos precondiciones: la igualdad en el acceso al sufragio y la libertad para ejercerlo. En una sociedad tan desigual como la mexicana, no es seguro que todos los ciudadanos tengan la misma facilidad y familiaridad para utilizar un dispositivo electrónico. Y, en la medida que el voto electrónico no sea tan visible y tangible como el voto en papel, y su procesamiento pase por una suerte de *caja negra*, siempre habrá margen a la desconfianza. Aunque la mayoría de las urnas electrónicas contempla la impresión de testigos para que los electores verifiquen el sentido de su voto, las dudas sobre el funcionamiento del software electrónico pueden persistir en algunos electores. En el caso del voto por internet esta situación se acentúa, pues el ciudadano no puede rastrear la transmisión de su voto. En pocas palabras, el voto electrónico pide un voto de confianza de la ciudadanía a unos artefactos electrónicos y a las autoridades electorales. Esa confianza no siempre es plena, y

cualquier falla o interrupción del sistema puede derribar en pocos minutos la confianza construida en años.

El voto por internet presenta un inconveniente adicional: la probable coacción del voto. A diferencia del voto tradicional en papel y el voto en urna electrónica en una mesa de votación administrada por ciudadanos sorteados y capacitados con imparcialidad, con el voto a distancia por medio de una computadora o un teléfono móvil no puede garantizarse el secreto del sufragio y por lo tanto la libertad para ejercerlo. Tal riesgo es menor en el extranjero, dada la dispersión del electorado y porque allá no operan de la misma forma los mecanismos corporativos y clientelares. Además, la escasa cantidad de votos que hasta ahora se ha recibido desde el extranjero lo haría poco determinante del resultado. Pero en el territorio nacional, con una sociedad tan desigual como la mexicana y en la que por décadas ha prevalecido el corporativismo y el clientelismo político, no es difícil imaginar que un líder sindical, un cacique rural, un empresario o un agente repartidor de ayudas económicas gubernamentales reúna a sus representados, subordinados o beneficiarios en un espacio controlado por él para enseñarles o forzarles a votar como le convenga. Por esa vía podrían perderse las garantías de autenticidad del sufragio que se construyeron a lo largo de varias décadas.

Quedan algunos temas pendientes para explorar en el futuro respecto al voto electrónico en otras modalidades de votación. Entre éstos destacan, por ejemplo, el voto anticipado en territorio nacional o el voto en hospitales. Dejando de lado el ajuste al marco legal que tendría que hacerse para hacer posibles estos ejercicios de votación, queda todavía por verificar la conveniencia de la tecnología en estas nuevas modalidades. En el futuro el INE deberá correr pruebas piloto para sopesar su conveniencia y la factibilidad de implementarlas.

El uso de la tecnología es una realidad en nuestra sociedad. Los procesos electorales no pueden ser la excepción. Sin embargo, su aplicación depende de varios factores como los costos, el consenso político y la confianza en las autoridades. Aunque la tecnología es útil, el voto electrónico mal aplicado puede vulnerar los principios rectores del voto y la materia electoral, principios inamovibles para garantizar la certeza de los comicios y la estabilidad política del país. En esta encrucijada vale la pena sopesar cuidadosamente los pros y contras antes de continuar con su expansión en nuestro país.

Bibliografía

Gómez Muñíz, Magdiel y Macedonio, Omar. 2013. “El voto electrónico y sus aportes a la democracia”, *Anuario de Investigación UNIVA 2013*, México, Universidad del Valle de Atemajac.

IDEA, <https://www.idea.int/data-tools/data/icts-elections>, Base de datos, 2020.

Téllez, Julio. 2010. *El voto electrónico*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Jaime Rivera Velázquez

Candidato a Doctor en Ciencia Política

Consejero Electoral del Instituto Nacional Electoral

Correo: jaime.riverav@ine.mx

Anexo fotográfico

Urna electrónica de Coahuila.



Componentes de la urna electrónica



Empaque de urna electrónica



Batería externa (no break)



Maletín con urna electrónica



Código de apertura



Código de votación



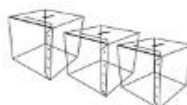
Código de cierre



Códigos de representantes



Mampara para cubrir la pantalla



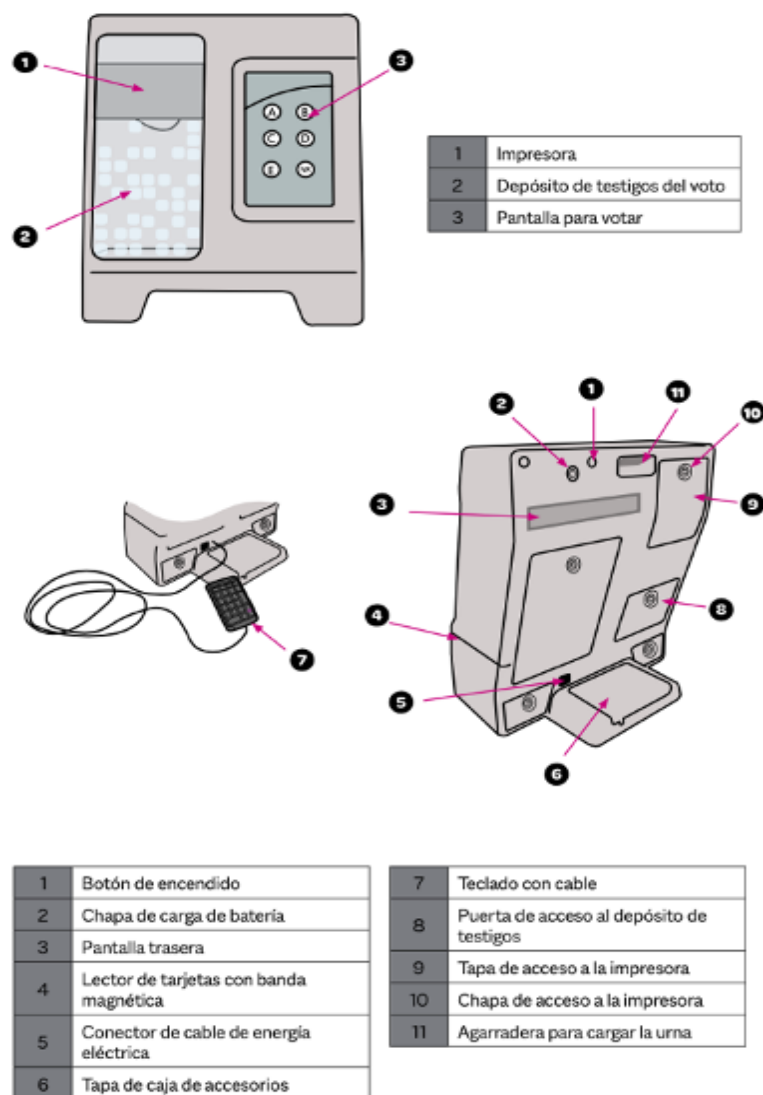
Tres urnas de plástico transparentes



Dos llaves: una para acceso al botón de encendido (gabinete) y otra para la impresora

Fuente: guía del funcionario de mesa directiva de casilla, versión Coahuila.

Urna electrónica de Jalisco



Fuente: guía del funcionario de mesa directiva de casilla, versión Jalisco.

Urna electrónica del INE.



Fuente: guía del funcionario de mesa directiva de casilla, versión INE.

Votación en urna electrónica de Jalisco



Fuente: archivo OPL de Jalisco

Votación en urna electrónica de Jalisco



Fuente: archivo OPL de Coahuila